



**IQUIQUE EN 100 PALABRAS
LOS MEJORES 100 CUENTOS**

INCLUYE CUENTOS DE LA I Y II VERSIÓN DEL CONCURSO



PROYECTO ACOGIDO A LA LEY DE DONACIONES CULTURALES



**IQUIQUE EN 100 PALABRAS
LOS MEJORES 100 CUENTOS**

INCLUYE RELATOS DE LA I Y II VERSIÓN DEL CONCURSO



PROYECTO ACOGIDO A LA LEY DE DONACIONES CULTURALES

Selección
Ignacio Arnold y Carmen García

Edición
José Ignacio Silva

Diseño
Margarita Ibañez

Diseño de íconos
Pablo Luebert

“IQUIQUE EN 100 PALABRAS: LOS MEJORES 100 CUENTOS”

© **Fundación Plagio**

Registro de Propiedad Intelectual N° 226741

ISBN: 978-956-9304-00-2

Primera edición: mayo de 2013

Tiraje: 25.000 ejemplares

Se terminó de imprimir en abril de 2013 en Quad/Graphics
Av. Pajaritos 6920, Estación Central, Santiago.

www.iquiqueen100palabras.cl

Distribución gratuita / prohibida su venta



**IQUIQUE EN 100 PALABRAS
LOS MEJORES 100 CUENTOS**

INCLUYE RELATOS DE LA I Y II VERSIÓN DEL CONCURSO



PROYECTO ACOGIDO A LA LEY DE DONACIONES CULTURALES

Conocer verdaderamente Iquique, al igual que conocer un país, es una tarea compleja: no basta con absorber sus imágenes y aromas, escuchar las historias de su gente, aproximarse a sus texturas o disfrutar sus sabores característicos.

Ningún sentido es suficiente por sí mismo para ofrecernos un conocimiento total de la ciudad, pero al leer un relato escrito con verdadero sentimiento por esta tierra, ocurre algo particular: por un breve instante poseemos una imagen verdadera de Iquique, una fotografía equivalente a un pequeño fragmento, al igual que los dibujos en tinta china sólo tienen sentido de la mano de otros miles, cuando juntos forman el retrato final de un lugar.

En el afán de descubrir la esencia de esta tierra y mostrarla al resto del país, este libro, con los cien mejores cuentos presentados desde 2011 al certamen "Iquique en 100 palabras", impulsado en conjunto por BHP Billiton Pampa Norte y la Fundación Plagio, cobra sentido.

Para BHP Billiton Pampa Norte entregarles esta recopilación es motivo de satisfacción, pues estamos convencidos de que éste y otros proyectos contribuyen a fortalecer la identidad y la diversidad cultural de los habitantes de Tarapacá, poniendo de manifiesto su inagotable creatividad, y amor por la tierra en donde viven.

Estamos seguros de que con cada cuento tendrán la posibilidad única de viajar con los protagonistas, y encantarse con una ciudad puerto que es muchísimo más que la Zofri, playa Cavancho y el cerro Dragón.

De esta forma sabrán realmente cómo es Iquique, un lugar que se rige por una hora distinta a la habitual, donde todavía se siente el sonido del afilador de cuchillos caminando por sus calles y en la cual conviven amigablemente hijos e hijas del desierto, quienes han llegado de diversas regiones del país para quedarse y extranjeros de los cinco continentes.

BHP Billiton Pampa Norte

Como instantáneas tomadas por personas comunes y corrientes, los cuentos que componen este libro nos muestran el imaginario de la región de Tarapacá. Un mapa construido a través de los relatos de sus habitantes. Historias íntimas. Cotidianas, a veces; extraordinarias, otras. Mitos, leyendas y tradiciones. Los relatos son la ruta que nos conduce a la memoria de este territorio. Y es que Iquique en 100 Palabras es más que un concurso de cuentos: es un esfuerzo por rescatar la identidad de la región, aquello que la distingue y la hace única.

A través de los cuentos, podemos capturar lo intangible de un espacio cargado de historias. El mito tras el Cerro Dragón. La vida de un boxeador caído en desgracia. Procesiones y fiestas. Inmigrantes que buscan suerte en una tierra desconocida. Un viaje en parapente. La vida en las salitreras. Frank Sinatra en una visita mítica. La historia del porqué en Iquique todo ocurre siete minutos más tarde. Todos estos elementos se conjugan para mostrarnos lo profundo de Iquique.

Pero Iquique en 100 Palabras es también un proyecto que tiene un gran objetivo cultural. Con esta iniciativa queremos aportar a que miles de personas se atrevan a contar sus historias. Buscamos fomentar la escritura y la lectura, a través de cuentos creados por escritores anónimos.

Los casi cuatro mil participantes que han formado parte las dos primeras versiones del concurso, nos animan a pensar que este objetivo se ha ido cumpliendo. Con la difusión de los cuentos ganadores en distintos formatos, hemos logrado llegar con literatura a espacios donde ésta antes no existía.

Es para nosotros un orgullo presentar este libro, que reúne los 100 mejores cuentos de las dos primeras versiones del concurso, realizadas durante los años 2010 y 2011. Con esta publicación, además, damos inicio a la tercera versión del certamen. Esperamos que estos cuentos inspiren a miles de iquiqueños más y que este proyecto siga creciendo de la mano de todos ellos.

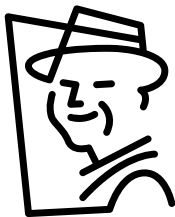
Fundación Plagio

Frankie en Iquique

MENCIÓN HONROSA 2012

Me lo dijo mi abuelo antes de morir: Frank Sinatra estuvo en Iquique y él lo sacó a pasear. Tenía una foto, pero un gringo se la compró por unos palos hace tres años. Visitaron el prostíbulo de la Coña, Esmeralda arriba, y contó que de pura impresión las minas ni se acercaron. En el Bar Inglés uno se quiso pasar de listo, pero los portuarios lo defendieron. En agradecimiento, el maestro les puso unos vinos a todos. El viejo contó que el compadre era bueno pa'l copete, aunque nunca, nunca, tambaleó.

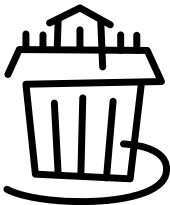
Juan José Podestá, 33 años, Iquique



Calle Esmeralda

Aguzó el oído y estiró su cuello, inquieto. Siempre estaba solo en aquella casa, y en el silencio, el más ligero rumor le sobresaltaba. Era anciano, débil y sólo releía sus libros viejos. Nunca andaba en las calles, les temía. Lentamente, abrió la puerta. Con el pulso agitado, se asomó y pudo ver, sentado apaciblemente entre los tarros de basura, a un hombre joven, un vagabundo, comiendo con voracidad y sin asco, inmundos desechos. El indigente lo miró con insolencia. Sus ojos eran limpios, francos. El viejo apartó la vista incómodo, y con miedo, cerró la pesada puerta de hierro.

Juan Antonio Armijo, 55 años Iquique



Parto aymara

El rostro de la mujer expresaba dolor, pero su cuerpo era resistente como el desierto en el que creció. Sus manos tostadas apretaban fuerte sobre su cama la manta a cuadritos de colores, sin emitir un gemido. El niño venía al mundo, su cuerpo lo expulsaba en una lenta caricia. Una vez fuera de ella, lo tomó ágilmente entre sus brazos y le ofreció sus pechos tibios. En un segundo la criatura se aferró a su madre, su fuente de vida, quien satisfecha lo observaba. Pudo sola otra vez, como siempre había podido.

Paula Espinoza, 31 años, Iquique



Domingo de fútbol

La radio de domingo narra el partido en toda la casa. Los amigos del abuelo comen ceviche, acompañando con gritos o desmanes al hombre escondido en la caja con antena. Llegado el entretiempo, debo hacer el show para entretener las visitas. “La niña es muy habilosa”, les dice mi abuela, mientras sirve vino en la mesa grande del patio. Feliz recibo diez pesos junto a los aplausos. Se inicia el segundo tiempo y las mujeres entran. Abuela lava eternamente los platos, no sé si triste o contenta. Yo la observo absorta. Eternamente, la sigo observando.

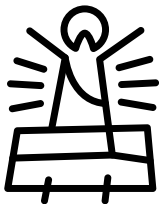
Sui-Leng Ma, 39 años, Iquique



Santos micreros

Salió corriendo del colegio. Había sido un día tedioso, incluyendo una liturgia a San Lorenzo. No era católica ni creía en santos, pero no era eso lo que le molestaba de la festividad. Llegó al mercado para embarcarse hacia Alto Hospicio. No había micros. Como de costumbre, los micreros habían encontrado más lucrativo viajar hacia Tarapacá. Luego de mucho esperar apareció una micro y se llenó de inmediato. “Señorita, su pase escolar sirve sólo hasta las nueve”. Y como no tenía más dinero, se quedó sola en el paradero, pensando si todo hubiese sido distinto de haber creído en santos.

Abigaíl Parra, 30 años, Alto Hospicio

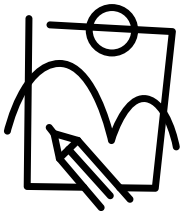


Niños extraños

MENCIÓN HONROSA 2012

Los niños de otros lados son extraños. Todos dibujan los cerros verdes.

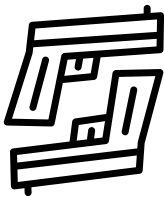
Pablo Esquer, 27 años, Iquique



Aventura dominical

Para el gringo todos los días son domingo. Saluda con gestos a tres amigos que cantan junto al sofá. Ricos olores anuncian comida. Entonces, esperando sobre un neumático, oye sin querer radioteatros del vecindario. Bajo un cholguán almuerza cojinova al horno. Tras la siesta, y sobre un somier, goza la matiné frente al Westinghouse, con Tom y Jerry trampeando. Más tarde llegan sus amigos cantores y empieza la fiesta. Pero a alguien no le gusta el cuarteto. Un disparo le llega al gringo y termina metros más abajo para siempre. Fin de la aventura por los techos de Iquique.

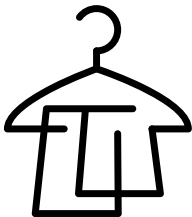
Gerardo Segovia, 58 años, Iquique



Mi pijama

Lo que más siento desde que llegué a vivir a Iquique, es que tuve que guardar en el clóset mi pijama de polar.

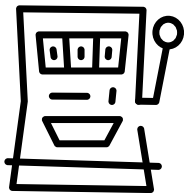
Javier Narbona, 33 años, Iquique



La promesa

Abatida y decepcionada entre las luces y el ruido, salió de aquel lugar, jurando no volver. Arrepentida por lo acontecido, se detuvo a contemplar el paisaje, descubriendo su hermosa ciudad y el retorno de las gaviotas que vuelan del desierto al mar, reflejando al sol sus alas en el paseo cavanchino. Se dirigió al estacionamiento y regaló las últimas monedas al muchacho que afanosamente limpiaba su automóvil. Retomó la ruta que la llevaría a vivir austeramente, quizás por un largo tiempo. Al llegar a su destino olvidó por completo su promesa, dirigiéndose a jugar al casino de la gran ciudad.

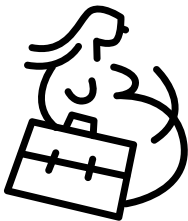
María Angélica Canales, 48 años, Iquique



El viaje de Lucía

El viaje fue agotador, sobre todo para Lucía, que llevaba en su vientre a su primer hijo. Llegó a La Palma con una pequeña y vieja maleta de cuero y le preguntó al italiano de la heladería si le hacía falta ayuda, que ella de chiquita había trabajado realizando distintos menesteres. El italiano la miró de pies a cabeza y se apiadó de tan prominente barriga. Así fue como mi sangre se vino del norte.

Liliana Lema, 32 años, Iquique



Pequeña esperanza

Amanece en Iquique, día sombrío, plancho mi camisa, hoy nada puede fallar. Las estampitas del Lolo y la Chinita en mi billetera, reviso mi currículum, ojeo los avisos de empleo en La Estrella. Paso por la Kenita, últimas plegarias, puerta 4, Zofri, comienzan mis entrevistas de trabajo: “Te llamamos”, “te falta experiencia”, “deja tus datos”. Mi suerte está como el día, rojizo, polvoriento y apocalíptico. Apesadumbrado camino hasta el Genovés, me tomo un botellín y me entretengo con el cimbreante caminar de una colombiana, suena mi teléfono: “Mañana preséntese a trabajar”. Anochece en Iquique, y te beso, pequeña esperanza.

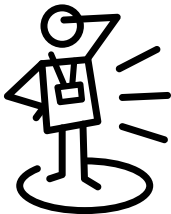
Bárbara Ramírez, 33 años, Iquique



Cuestión cultural

Los forasteros aún buscan la catedral frente la plaza.

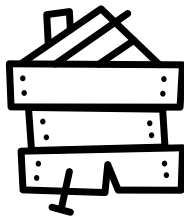
Gabriela Rossi, 21 años, Iquique



Hogar

Tiene las manos partidas por el polvo y respira con dificultad. Apenas carga en sus brazos las tablas que ha comprado. Las lanza a un lado y se sienta, intentando recuperar el aliento. Luego se levanta, sonríe, coge una tabla y se pone a trabajar. Clava sin descanso, hasta lograr levantar una pared que luego admira orgullosa. Es el primer muro de nuestra casa, hecha con tablas viejas y cartón, en un sitio de la toma en la Jorge Inostroza. Pero nada de eso importa. Por primera vez tenemos un hogar y es mi madre quien lo está construyendo.

Andrea Campos, 32 años, Iquique



Guerrilla

Imagina volantines desgarrados, el reloj de la plaza Arturo Prat estancado en las 12 y una niña escondida en el trencito de Baquedano, porque mataron a su padre de un par de tiros. La camanchaca está negra por las balas, los pescadores callados por el miedo. Aquí ninguno de ellos vio nada y saben que pronto vendrán por ella. Es así como debió sentirse Omaira, cuando se tuvo que mudar de su país hasta aquí.

Teddy Thompson, 22 años, Iquique



Cojera nacional

Entraron al Democrático y se sentaron en la misma mesa coja de siempre a brindar por quién sabe qué consigna olvidada. El vaivén del mueble se llevó consigo un buen poco de cerveza. Ambos desviaron su atención a la pata deficiente. “¿Por qué será que siempre hay mesas cojas?”. “No es un problema del inmueble, es que Chile es un país inclinado”.

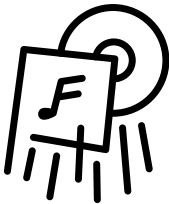
Valentina Lizama, 19 años, Iquique



El envío

Música de Pink Floyd de fondo. Busca que busca el joven, pero no encuentra. Sigue en su búsqueda incansable hasta que se decide por preguntar: “Disculpe señor, ¿tiene el disco de Gepe, por casualidad?”. “Deja ver en el computador”, le responde. Mientras tararea una canción piensa que sólo tiene 8 mil pesos para gastar. “No está en Iquique, pero lo puede encargar”, le señala el vendedor”. “¿Y a cuánto está?”. “A 7 mil pesos”. “¡¿La dura?!”. Objetivo cumplido. El vendedor le responde: “Sí, pero saldría 10 mil con el envío”.

Amada Ceballos, 18 años, Iquique



La última cena

Estaba todo oscuro. Había un silencio sordo que recorría la casa y las calles del pueblo. La mesa estaba iluminada con velas. Cenamos y nos reímos recordando historias de los compadres que ya no estaban, de lo que se nos venía a la mente. No queríamos dejar nada fuera. Luego, largos silencios. No sé si era la luz de la vela lo que hacía ver los ojos llorosos de los que estábamos sentados. Bueno, yo lloraba en silencio. Se acercaban las 12 y nuestros estómagos se revolvían cuando pensábamos que ésa sería la última vez en nuestra querida Oficina Victoria.

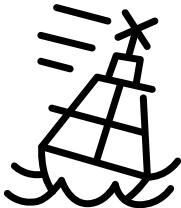
Andrea Pizarro, 30 años, Iquique



Souvenir fotográfico

La boya oscila como diciendo: “No, no me gustan las fotografías”.

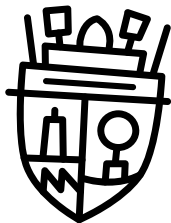
Roberto Bustamante, 35 años, Iquique



Iquique como la vida misma

Nació para el terremoto del 87. Aprendió a caminar tras una pelota en la cancha Dragoncito. Su vieja le compraba galletas en el café Diana. Su primer juguete lo trajo un pascuero arriba de un camión tirando pastillas. Estudió en la Santa María y de colación le daban un chumbeque y pan con aceituna. Su primer beso lo dio en Baquedano bajo una palmera y dos patos Yeco de testigos. Para pasar las penas se iba al Genovés. Y algún día subirá inerte por Zegers a encontrarse con otros que, como él, han vivido de principio a fin en Iquique.

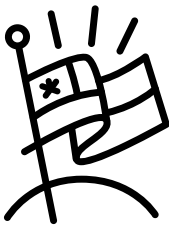
Sebastián Zenteno, 25 años, Iquique



Hasta que bajen la bandera

Después de casi tragar lo que su mamá le preparaba, siempre algo relacionado con el mar porque su padre trabajaba en las pesqueras, salía sin polera, descalzo y con shorts, a buscar a los amigos. Tirando de la pita que colgaba de la puerta, entraba el Pelao a la casa del Lalo, para ir a Cavancha cruzando la LAN, y así correr grandes olas en cámaras de camiones. A cada rato mirábamos al frente, porque todos sabíamos que cuando bajarán la bandera en el regimiento a las seis en punto, habría que partir.

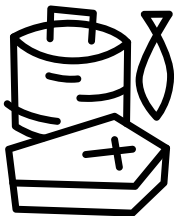
Daniel Riquelme, 36 años, Iquique



El círculo se cerró

Los nardos, en el cementerio de Iquique, cobijan a mi abuela María. La veo con pensionistas en oficinas salitreras luchar en su viudez con ocho hijos, manteniendo siempre el sueño de su vida: vivir en Iquique, que era la tierra prometida. Todo iba a ser mejor llegando allá. La crisis salitrera le dio esa oportunidad. Comió en las ollas comunes enormes trozos de albacora, según contaba mi madre, y tempranamente murió. El círculo se cerró, abuela: un bisnieto tuyo llegó a esta tierra y trabaja en una minera. Tus tataranietos están recibiendo lo que soñaste.

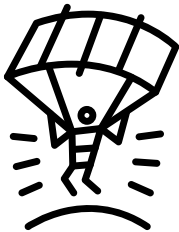
Narora Lemus, 70 años, Iquique



Semillas de urbanidad

Corrió de cara al viento con los brazos extendidos. Sus pies batieron el extremo del cerro hospiciano y con el último impulso se lanzó al vacío. Los extensores del parapente consiguieron elevarlo. Gravitaba en espacios de ensueño. El imponente sol lo abrazaba, el aire fresco lo acariciaba. Hacia abajo el océano, con sus labios blancos, besaba las costas iquiqueñas. Sintió que su esencia se fragmentaba y luego se vaciaba sobre la ciudad. Pudo así estar, al mismo tiempo, tomando un helado en la plaza Prat, comprando en Zofri y disfrutando del mar en Cavancha.

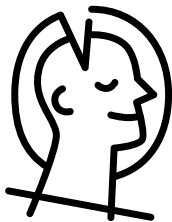
Oswaldo Urrea, 44 años, Alto Hospicio



Domingo en la mañana

“¡Levántate!, hay partido en el complejo Tadeo Haencke, ¿me querís acompañar?”, escuché cuando todavía no despertaba. Es el abuelo Raúl que ya se va a ver las pichangas. Me levanté de un salto, corrí lo más rápido que pude a lavarme los dientes y cambiarme de ropa. Cuando estaba listo, salí corriendo detrás del abuelo Raúl. Me detuvo en seco un espejo que me contó gritando que el abuelo ya no estaba, que la cancha ya no estaba, que los viejos que jugaban ya no estaban, que estaba viejo y que la nostalgia se metía hasta en mis sueños.

Christian Morales, 28 años, Pica



Lo leímos en los diarios

Estábamos esperando tanto tiempo una estrella fugaz, y cuando pasa por el cielo, ni siquiera la salimos a mirar.

Raúl Belmar, 33 años, Iquique



Museo

Mientras escuchaba al guía del museo, me paré en el lugar desde el que Prat saltó al abordaje. Me retaron por pararme en el borde y poner mi vida en peligro, y eso que no había humo, ni balas, ni ruido, ni miedo, ni guerra, ni menos un barco enemigo espoloneando.

Gonzalo Norero, 33 años, Iquique



Despedida

Miré por última vez la llanura de los cerros. Sentí el viento en mi cara y divisé a lo lejos mi pueblo. Volví la mirada hacia los ojos de mi madre. Comenzaron los “cuídese mucho, que el Tata Inti lo proteja”. Me llenó las alforjas de charqui, quinua y unos tamales. Cuando se despidió me dio un beso empapado de lágrimas. Antes de subirme al bus miré atrás y ella se veía triste, pero orgullosa. Me coloqué los audífonos del MP3, encendí el celular y me fui a la ciudad en busca de mi destino.

Jorge Caucoto, 41 años, Iquique



Entre las llamas, recuerdos

“Tome lo que pueda, que está todo asegurado”, le dice el hombre con acento extranjero. Las llamas en el galpón se elevan cada vez más y sus amigos de la Compañía Italiana de Bomberos se encargan del fuego, soportando el calor agobiante. El suelo está lleno de artefactos que le recuerdan su niñez. Las lámparas chinas, el ventilador portátil, la radio a pilas como la que Ítalo, su abuelo, llevaba al estadio. No puede evitar sonreír mientras, como un niño, llena sus bolsillos de recuerdos y pequeños tesoros, todavía con olor a plástico nuevo.

Araceli Castillo, 36 años, Iquique



El abuelo y su amigo punky

Todos los años nuevos un punky visitaba a mi abuelo en su casa de Genaro Gallo. Me sorprendía su pelo puntiagudo, aunque se le notaba la cola fría. El último Año Nuevo antes de que muriera mi abuelo, el punky pasó por la casa a saludar. Mi abuelo no lo reconoció y le cerró la puerta en la cara. El joven punk vestía terno y corbata. Se había tomado en serio lo del Año Nuevo y el sistema.

Michael Leño, 25 años, Iquique



Somos surfistas

Es extraño, pero sucede que a muchas personas sólo las he visto flotando en el mar, y nunca me las he topado con los pies sobre la tierra.

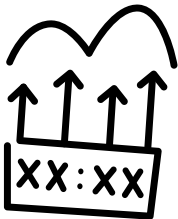
Francisco Serrano, 27 años, Iquique



Hábito iquiqueño

Desapareció hace muchos años. Sé que ya no está y creo aceptarlo. Sin embargo, todavía miro al cerro cuando no sé qué hora es.

Pablo Esquer, 27 años, Iquique



Festejos

Y en cada lugar del país al que iba, los borrachos me recordaban lo glorioso de mi ciudad.

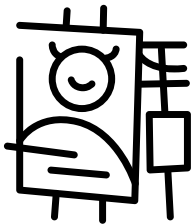
Eleazar Salinas, 28 años, Iquique



La Tirana chica

“Mira, papá, un diablo”. “No, Agustín, es sólo un bailarín disfrazado”, contestó papá. Lo que papá nunca supo es que Agustín apuntaba más arriba, hacia el cartel del candidato a alcalde que estaba en el poste de la luz.

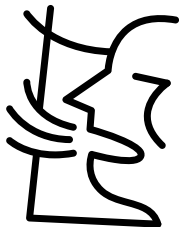
Camila Castillo, 23 años, Iquique



Aire

Sus ojos hundidos no tienen brillo, sus costillas pegadas a la piel poco se mueven, no puede respirar, yace en su lecho. En el fondo sabe que la muerte se acerca. No desea ayuda, el cansancio de vagar por calles y depender de una copa para ser feliz lo tienen consumido. Se desmaya. Despierta en igual condición, nada ha cambiado, está solo. Para qué clamar por alguien si nadie lo busca. A lo lejos oye reír a su nieto, su orgullo, lo extrañará tanto. Respira, el aire se hace escaso, duele. Piensa en el pequeño, sonrío, da su último aliento.

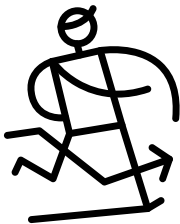
Margarita Barraza, 25 años, Alto Hospicio



Primer día

Por Ramírez derecho hacia el mar, pasando primero por O'Higgins, luego Bulnes, Orella, J.J. Pérez, Rodríguez y luego. A la vuelta lo mismo, pero al revés. Salgo por Ramírez derecho hacia el centro, pasando por Rodríguez, J.J. Pérez, Orella, Bulnes, O'Higgins y luego a Ramírez 1026. Mañana entro a primero básico. Estoy un poco nervioso, primera vez que me voy solo.

Rodrigo Álvarez, 31 años, Iquique



Perezosa

He trabajado cuarenta y cinco años como funcionario municipal en este puerto perezoso, corrigiendo documentos, llenando informes, timbrando sellos, aguantando insultos sin tener que hacerlo. He saludado a las mismas caras durante miles de horas, y llamado a mi esposa sagradamente cada día a las doce: ya nada me impresiona. Sin embargo, siempre seguirá siendo un misterio el porqué del cansancio de una ciudad que a las dos de la tarde se guarda y queda como leona adormecida, hasta que algún mal sueño la despierta a las cinco, puntualmente.

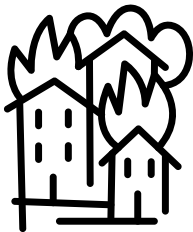
Juan José Podestá, 33 años, Iquique



Espectáculo masivo

La escena reflejaba la importancia de tamaño acto circense. Niños se amontonaban para ver las luces brillantes y escuchar los sonidos retumbantes. Señores en las esquinas corrían para no perderse la actuación de las máquinas. Una señora trajo una silla, mientras llamaba a su hija para que llegara pronto, ya que todo era gratis. Las caras de a lo menos cien personas pasaban de la angustia a la felicidad máxima. Los actores fueron aplaudidos por su desempeño majestuoso. Y así se terminó la función de una casa incendiada más, en un rincón de Iquique.

Carlos Correa, 36 años, Iquique



De play y de ruedas

Del casino a Baquedano son dos canciones y nunca me he demorado menos de tres para llegar hasta el trabajo. Le doy play al iPod como quien hace contacto con el motor y me voy al son de lo que el shuffle disponga para mi viaje. Tres si voy normal, cuatro si no hay ganas, si me suena algún indie lastimero o si se me atraviesa un escuadrón militar trotando en sentido contrario. El camino siempre es el mismo, pero el viaje nunca es igual.

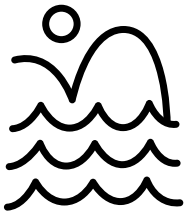
Ana Fritz, 26 años, Iquique



Carla a nivel 0

Cada vez que el alma se le aprieta y que el ruido, el smog y el tráfico sobrepasan su armonía, o cuando piensa que las ciudades sin mar son como un chumbeque sin miel, vuelve a bajar los cerros. Vuelve a caminar descalza por la playa, hundiendo los pies en la arena mojada, mirando cómo desaparecen lentamente sus huellas, imaginando las estrellas alborotando a la luna, la música de las gaviotas, las olas, el aroma salino. Es aquí cuando siente que el nivel 0 es el punto de partida hacia la perfección.

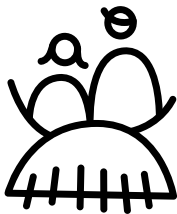
Patricia Carvajal, 52 años, Iquique



Feria

Polistation a tres lucas, seis calcetines por luca. Si es una amiga solamente, no le pongai tanto. Película, película, elija no más patroncita. Siempre me decís lo mismo, ¿hasta cuándo? Espejo, que boonitos los espejooos. Negrita, si puro conversamos de la pega. Carteras, mochilas baratas, mire no más caserita. Chiis, de la pega, y porque estai tan cocoroco, ¿ah? Póngale, póngale, estamos regalando, son las últimas. No seai así, compremos unas papitas rellenas, están calentitas. ¡Riicaas las empanáá! Estai loco, querís puro ir a sapear a la colombiana, compremos unas empanaditas de loco, y tú a mi ladito no más.

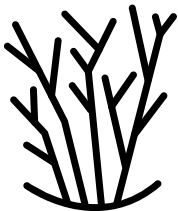
Luis Poblete, 48 años, Iquique



Inamovibles

No basta la gran urbe rimbombante con sabor a soledad, locura y vacío pujante, pero sin sabor de aquellos días, reflejo inolvidable del pasado. Busco las remembranzas en este lugar árido, candente, cual barco que no quiere morir en esta tierra seca, encallado, asomando su gran chimenea al tiempo. Y sigue allí, sola, en silencio, con el tiempo implacable erosionando la vida que allí existió. Kilómetro 47, él, también sobreviviente, se regala entre mustios tamarugales, cual fotografía antigua que lentamente se descolora, mientras el viento arranca a pedazos los recuerdos que no quieren ser olvidados.

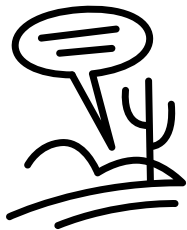
Verónica Kimmer, 61 años, Iquique



Pampa

Al final, lo único que abunda en el desierto son las palabras.

Camila Rojas, 16 años, Iquique



La otra cara

Juana estaba cansada. Dolían su espalda, sus piernas y demás. Con sus manos afirmaba sus caderas, como dándose fuerzas para poder subir las diversas escaleras de aquella plaza, que debía mantener impecable cada día. A veces, una que otra lágrima caía de sus ojos al tener que desenrollar y arrastrar la extensa y pesada manguera. Y después de usarla, volverla a guardar. Introduciendo sus ennegrecidas y cuarteadas manos en los bolsillos, buscaba afanosa las monedas para su locomoción hasta Alto Hospicio.

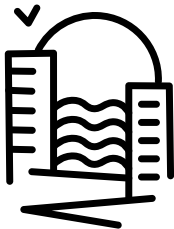
Helvecia Serrano, 56 años, Iquique



El momento más lindo del día

El momento exacto. El horizonte está justo a la mitad del sol. El agua y los dos edificios parecen cambiar de color. Un ave se cruza por el paisaje y sólo yo la veo, yo y el gato a mi lado, que parece intentar llamarla a maullidos. Miro mi reloj y sólo quedan treinta segundos. Me apresuro en observar y memorizar cada detalle de aquella imagen para recordarla durante las siguientes 24 horas. El momento más lindo del día. Lástima que sólo dure unos minutos.

Camila Garcés, 16 años, Iquique



Recuerdos de ayer

Recuerdo esas épocas dolorosas. Yo tan sólo era una niña de 13 años, hija de un obrero en la salitrera San Lorenzo. Mi padre se llamaba Gabriel y yo Pancracia. Recuerdo perfectamente cuando mi madre Joaquina entró nerviosa a mi cuarto diciendo que debíamos irnos. Recuerdo cuando tuvimos que abandonar todo lo que teníamos en San Lorenzo. Lo único que me traje fue mi pequeño oso. No éramos los únicos, nos acompañaban otras familias. Corrimos hasta que llegamos a una escuela. Sangre por todos lados. Mis padres murieron y yo aún recuerdo gritos de dolor.

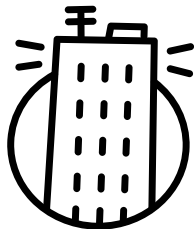
Bárbara Pizarro, 16 años, Iquique



Cenizas y recuerdos

Esa noche fue la más eterna de todas, pero también la más iluminada y abrasadora. El fuego no parecía cesar su avance implacable por el pino oregón y combatía los chorros de agua con fiereza, como dispuesto a convertir en cenizas el pasado. Un pasado que mis abuelos vivieron y me relataron desde niño, y que ahora descubro que, de toda la gente que ahí observa estupefacta o indiferente, muy pocos han conocido. Ahora existe un enorme edificio, justo sobre los cimientos del anterior. Muchos se esforzaron por construirlo, pero nadie se esforzará por recordarlo cuando caiga.

David Leiva, 18 años, Iquique



Carnaval en Iquique (febrero 1980)

Una tarde de verano, mientras caminaba por playa Bellavista, escuché a una turba venir. Eran ellos los que traían su cara blanca, tomando y embetunando a quien se les cruzara por delante con harina. Era el carnaval. Recuerdo que corrí tan rápido para no ser atrapada, que ingresé a una casa, pero era un cité. Pensé que me había escapado, pero no, ellos tenían su propio carnaval. Desde las casas se oían cumbias y risas. Comencé a caminar muy suavemente, buscando dónde esconderme, y de repente me atraparon. Quedé blanca desde la cabeza a los pies. Reí como nunca.

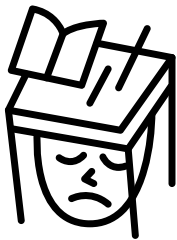
Paola Caimanque, 41 años, Iquique



Iquique, sismo grado 6

Las sacudidas son intensas. Matías está acurrucado bajo una mesa. Eso le dijo su madre que hiciera si es que temblaba. El miedo lo domina. Su abuelo siempre decía: “Los hombres no lloran, sólo crujen”. Por ello contuvo sus lágrimas. El temblor pasa, Matías sale. Ve a su madre corriendo hacia la casa. Ella no dejó mientras iba a comprar algo para comer, luego del trabajo en el Agropecuario. Mientras lo abraza, el niño le dice: “Mamá no lloré, estoy grande”. Esta semana Matías cumple cinco años. Siempre se queda solo en casa mientras su madre trabaja.

Juan Ramón Donoso, 64 años, Iquique



Panes con sangre

PREMIO AL TALENTO JOVEN 2011

Entre todas las salitreras y toda la gente corría el rumor de los panes con sangre que se comían en los tiempos de 1914, cuando estos eran un preciado bien, sobre todo cuando estaban blandos. Siempre escuchaba a mis abuelos relatar la época del caliche sangriento, las matanzas de trabajadores, y huelgas y levantamientos que nacían y morían por un pedazo de pan y justicia social, para quienes no tenían ni estudios ni defensa frente a la explotación del hombre por el hombre. Cada vez que tengo un pan en mis manos siento el peso de la historia no contada.

Mario Espinoza, 14 años, Iquique



Gato Negro

A paso torpe y con vista borrosa, subo tambaleante por San Martín con el eco del pregonar del “rico, rico” vendiendo sus panes de leche y luna en mi cabeza. Caigo de bruces en la esquina con Ramírez, sintiendo los vidrios quebrados de mi Gato Negro metido dentro del ancho bolsillo del paletó a cuadrillé que compré en la Casa Malagarriga. Me dolió el porrazo, pero como buen pampino, me paro como sea, sujetándome de unas rejas, para luego seguir rumbo a la casa donde estará la vieja esperándome en camión y uslero en mano.

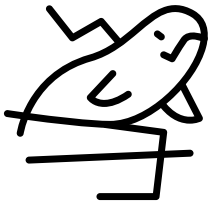
Mauricio Castillo, 41 años, Iquique



El hombre foca

Los pies más cortos que los brazos, el cuerpo duro y redondo, roído por el sol. Miraba pasar desde el suelo los bultos sin rostro de la gente, preocupadas por algo tal vez. Hacía de Vivar, la arteria principal, su arteria personal. Su corazón ya no funcionaba como antes. “¡Mira, el hombre foca!”, gritó un cabro chico, mientras él levantaba el brazo mórbido, negro de hollín, pidiendo algo a alguien. Lo vi arrastrarse una vez en un carrito con ruedas, con destino hacia algún lugar. Se alejó. Nunca supe si hablaba. Yo nunca le hablé.

Jaime Gutiérrez, 31 años, Iquique

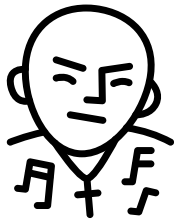


El Negro Keko

MENCIÓN HONROSA 2011

Se nos ha ido el Negro Keko, dejando atrás una lista interminable de remedios para amortiguar el cáncer. No era cualquier negro, aunque la primera impresión dejara dudas. Su carácter más corto que sus dedos y sus ganas de soledad no siempre eran bien recibidas por las personas. Pero yo lo conocí y jamás pensé que aquel 16 de julio, al ritmo de trompetas y platillos, saltaría en escena aquel negro rezongón y malhumorado, adornado con brillos y cascabeles, encontrando a la Virgen como su compañera y al baile como lenguaje de tan introvertida persona.

Cristóbal Miranda, 27 años, Alto Hospicio



Espanta la Virgen

El apodo de “Espanta la Virgen” le sobrevivió, vívido como la cicatriz que horrorizaba su cara sobre la barba sucia y nazarena. Para todos, el alias obedecía a que era tan fiero y borracho, que asustó hasta a la Carmelita esa vez que durmió en la iglesia de Matilla. Pero mi abuela conocía más de este vagabundo: me confesó que ni la mugre ni la fealdad evitaron que la conquistara con su hablar versallesco y ademanes de impecable caballero embriagado. Igual sintió pavor del monstruo desnudo, cuando su ardor desgarró su virginidad y le legó a quien es mi padre.

Héctor Mérida, 55 años, Iquique



Con esas cosas no se juega

“Qué bueno que estén todos. Tengo que hablar con ustedes”, dijo mirando a su abuela, su mamá y su papá. “No quiero seguir en los Morenos de Victoria. Ya no me siento bien en el baile”, disparó mientras tomaban té. “Bueno, es una decisión tuya”, respondió comprensivamente la madre. “Pero”, interrumpió el joven, “como todavía quiero bailarle a la China, voy a meterme a los Morenos de Cavancha”. “Está bien, hijo”, retomó, “la Virgen es la misma y Dios es uno solo. Pero, eso sí, ¡a mi casa esta Tirana no llegas!”. En Iquique, con esas cosas no se juega.

Marcelo López, 39 años, Iquique



El Linyera

MENCIÓN HONROSA 2011

Llevaba tiempo recorriendo los caminos de la Pampa. Su bolsa quintalera, conteniendo escasas pertenencias, cargaba silente añejas remembranzas. Juró que esta vez procuraría reiniciar su malograda vida. Encendiendo un pitillo, observó al trasluz de las reverberaciones del sol, las escasas edificaciones cubiertas por el polvillo de las chancadoras. “Soy Pedro Soto. No tengo documentos”, confesó cabizbajo. “Trabajo en todo”. Le asignaron número y un catre en el barracón. “¡Comienzas mañana, viejo! Por hoy sólo habrá agua con harina. Preséntate al payrolero”. Asintió con la cabeza y encaminó sus pasos hacia un recinto gris que exhibía en su frontis “Oficina Esperanza”.

Juan Andrés Landeros, 67 años, Iquique



El chico de las conchas

Un mito dentro de una ciudad mítica. Las malas lenguas dicen que mide 1.50 mts. Otros exaltados y con más de un trago encima, aseguran que 1.47 mts., que debutó en el Moby Dick de Aeropuerto, que mostraba de noche su ritmo inigualable para no enseñar su cabellera “rubiocolorina” al sol, que era mudo, que no dormía e incluso que vagaba por las noches seleccionando sus conchas a lo largo de todo el borde costero. Me gustaría verlo, proponerle una entrevista, de ésas sin sentido, de ésas que nada preguntan, pues necesitamos que continúe siendo un mito, nuestro mito.

Piero Tellerías, 22 años, Iquique



Faúndez

Siempre lo veía tomando la micro en la esquina de Vivar con Serrano a las 6 de la tarde. Cargaba siempre con un rostro pálido, algo demacrado y exhausto, coronado por una gris cabellera. Llevaba una mirada extraviada y misteriosa. Nunca sonreía. Vestía siempre una especie de frac, negro en su totalidad, con zapatos de suela. Desprendía un aroma algo raro desde aquel traje sobrenatural. Caminaba parsimoniosamente hacia la liebre que lo lleva a destino, un destino incierto, tal como el de las almas de sus clientes. Se trataba de don Honorato Faúndez, maquillador de cadáveres de la Funeraria Iquique.

Rafael Tolhuysen, 18 años, Iquique



El parche León

“¿Son las huevás que vende la Emiliana Chayapa?” me preguntaba el Viejo Chache mientras me servía un schop, al ver un parche León en mi hombro izquierdo. Qué paisana más sufrida. Fue esposa de un narcotraficante boliviano, el cual, en un juego de casino clandestino, la había apostado y perdido contra un chino. El chino, empresario de la Zofri, la trajo con él a Iquique. La sometió a todo tipo de maltratos hasta el día de su muerte. Puso entonces un puestito de venta de parche León en el terminal y es la más antigua locataria de la Avenida Progreso.

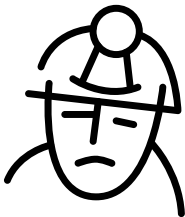
Rafael Tolhuysen, 18 años, Iquique



El minero

Deambula como una sombra por el centro, completamente sucio y viejo. La gente dice que fue minero, y que sus uñas largas y gruesas le sirven para escarbar la tierra como lo hiciera antaño. En Aníbal Pinto con Tarapacá se acomoda para descansar. Con la mirada llena de locura y soledad, sin entender lo que le digo, recibe y guarda presuroso, en la bolsa de basura que le sirve de almohada, el pan que quedó del coffee break.

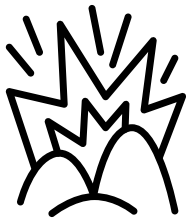
Laura Miranda, 39 años, Iquique



Tiro corto

Canchero, afianzó mecha y fulminante con sus dientes, y luego de engarzarlo a la dinamita, la dejó caer lentamente por el hueco de la calichera. “Tiro listo”, avisó. “¡Tiro listo!”, chilló el gritón, haciendo bocina con sus manos. “Buuum”, estalló la tierra, lanzando lejos docenas de camotes entre la polvareda producida tras la explosión. “Tengo la tarde libre, patrón”, avisó al jefe de turno, encaminando sus pasos hacia su vivienda. “¡Sigue celando a la mujer!”, comentó un arrenquín, sacudiéndose el polvo con el sombrero. “Ta sonao el compadre”, respondió un barretero, “tuvo la mala suerte de haber salido ‘tiro corto’”.

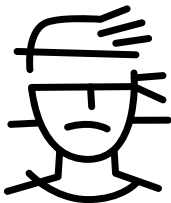
Juan Landeros, 69 años, Iquique



Alberto

Puso una botillería en el barrio Matadero después de su destitución del cargo en la cárcel. “Son tiempos difíciles, compañero”, le dijo el militar cuando lo interrogó acerca de su postura política. Nunca pensó que esas mismas botas que pacientemente miraba, serían lo último que vería a ras del suelo, detrás del género blanco puesto en sus ojos ese 12 de febrero. Le preocupaba su familia, la botillería no daría tanto dinero. Cuando lo llevaban a Pisagua, buscaba soluciones económicas con la venta de las bicicletas. Cuando escuchaba la cuenta regresiva, pensaba en Chile y su muerte en caravana.

Karla Yáñez, 29 años, Iquique



El inalcanzable

MENCIÓN HONROSA 2012

Todos los domingos se escucha la flauta de pan de cañas, proveniente de aquel hombre que jamás se alcanza. La velocidad de sus dos ruedas deja el deseo de alguna vez enfrentarlo con los cuchillos empuñados y hambrientos. Hemos estado atentos como familia, pero él cruza las calles en diferentes direcciones, entre Thompson y Ramírez. Mientras se acumulan frágiles fillos desde la ventana del tercer piso, nos deja las ganas de volar y atraparlo. Dicen que es el único de la ciudad. Desconocemos su rostro. Sólo sabemos que es nombrado como el afilador de cuchillos, el inalcanzable.

Katherine Catalán, 29 años, Iquique



El mejor tripulante de Caleta Riquelme

Rambo es de esos tripulantes bravos. Cruza del muelle a la lancha de pie sobre la proa del bote como los que saben de mar. Creció en la lancha, ése es su hogar, se hizo a la mar desde bien chico. La primera vez venía abrigado en la chaqueta del “guachimán”. Cuando está ansioso o le baja el hambre, camina rápido de proa a popa. Si pasas cerca de su lancha, mejor no acercarse, menos aún en la noche. Rambo cuida su lugar de trabajo, es un perro que ladra y muerde. Sólo en tierra mueve la cola.

Carolina González, 35 años, Iquique



A Arturo Godoy

La decimoquinta campana anunciaba el fin del bombardeo. Las piernas temblaban. La cara se sentía apaleada como los locos que él apaleaba cuando niño. Las luces apenas dejaban ver cuál era su esquina. Todo había terminado, la cima estaba bajo sus pies. El sabor de su gran victoria no era más que sangre y sudor que inundaban sus fosas nasales. En ese momento quiso recordar el olor del mar, quiso recordar la bondad de la caleta que lo vio crecer y el puerto desde donde zarpó. La vida lo hizo un hombre rudo, pero el mar lo hizo un soñador.

Cardemio Poffal, 30 años, Iquique

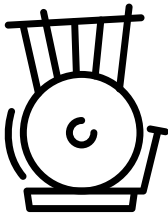


Último round

MENCIÓN HONROSA 2011

Bornie Soto está en el cuadrilátero. Su rostro inconsciente toca la lona. El griterío de la muchedumbre le exige que se ponga de pie, pero él no puede oírlos. A los diecisiete, Bornie llegó a ser la estrella del barrio. Con 52 kilos y 800 gramos sabía todo lo necesario sobre cuerdas, batas, guantes, vendas, frascos de vaselina, cinturones, fajas, zapatillas y protectores bucales. Coleccionaba viejos números de la revista Ring. Conocía de memoria la vida de Arturo Godoy. La cuenta ha terminado, y en el gimnasio de la Penitenciaría de Iquique Bornie Soto no se levantará más.

Nuncio Belardi, 26 años, Iquique



Letanía del chumbeque

¿Cuántas peregrinaciones a Ramírez con Thompson? ¿Cuántos chumbeques le habrá regalado el Chato Nano antes de que aceptara la invitación a salir? Nunca creímos que sería posible que ese monumento de morena cediera a sus intentos confitados. Gastó cuatro años del liceo en la misión hasta que el último verano Cavanha vio crecer la flor. El dulce amor de sus anhelos fue intenso, pero fugaz. “Ese fue un trabajo de chino”, decía el padre, “pero aquí hay un solo chino que tiene prosperidad a punta de chumbeques y no eres tú, Chato Nano”.

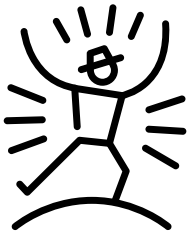
Alí Campos, 28 años, Alto Hospicio



Placer de actor

La tarde era apacible. El hombre esperaba junto a la puerta de una antigua casona. La calle daría paso al paseo Baquedano. Todo era piedra y montículos de tierra roja. Entonces lo vio venir, histriónico y feliz. Como en su mejor aparición en el teatro Veteranos del 79. Como en su memorable función pampina. Al hombre le regalaría un pasacalle informal. Él sería su único espectador. Willy Zegarra pasó de norte a sur sobre los montículos con donaire de actor. Brincando feliz, pateando suelo, danzando infantil. Su escenografía era la calle ancha. Se perdió más allá, tras bambalinas hacia Cavancha.

Héctor Campuzano, 59 años, Pica



Vidas perdidas

La frente le suda, su corazón pareciera que se va a salir. Escondido en una oscura esquina de la Jorge Inostroza, se ve a salvo. A sus 15 años cree tener la suerte de su lado, al igual que sus amigos de fechorías. Un descuido y el peso de la ley le sujetan el hombro. Han pasado 15 años y Pecosó vuelve a sentir los pequeños placeres de la libertad. El sol pega en su cara y la brisa le refresca el rostro. Atrás dejó su pasado oscuro. Inicia la marcha. Es momento de comenzar de nuevo, pero ahora bien.

Kavi Zúñiga, 16 años, Alto Hospicio



Abuelo chino

PRIMER LUGAR 2011

Siguiendo el susurro, giré la manilla y me deslicé silenciosamente por la oscura habitación. Me invadió un olor a recuerdos. Acostumbré la vista y lo vi. Estaba sentado en su sillón preferido. Me acerqué y de pronto escuché claramente: “Suiyin, Chisan, Moisan, Chiman, Sulan, Suitay, Chion”. Luego silencio. Y nuevamente: “Suiyin, Chisan, Moisan, Chiman, Sulan, Suitay, Chion”. “Abuelo Chino”, murmuré, “¿por qué repite el nombre de sus hijos?”. Me miró con sus pequeños ojos y dijo: “Estoy viejo y tengo miedo de que se me olviden”. “Suiyin, Chisan, Moisan, Chiman, Sulan, Suitay, Chion”, repitió.

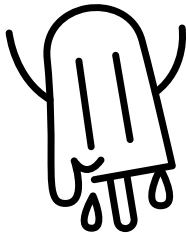
Patricia Carvajal, 50 años, Iquique



4000 metros sobre el nivel del mar

Acostado, el minero reflexionaba sobre la altura y el frío ancestral de los alrededores, la inalterable camanchaca y la sequedad que le partía la piel. El silencio del altiplano era tal que podía escuchar los latidos de su corazón. “Un día más en la mina”, concluía. Sus ojos cansados se cerraban y su rostro comenzaba a sonreír como un niño: playa, tibia brisa marina, olor a bronceador y bikinis coloridos. Sus pies están descalzos sobre la arena cavanchina. Decidido camina hacia el último piquero del día, mientras un hombre sudoroso grita: “¡Helaítos pa’ los regalones!”.

Leonardo Rojas, 36 años, Iquique



Un ruco frente al mar y el olvido

Podría decir que soy un forastero dentro de mi propia ciudad. Lo he sido desde que nací en aquel bodegón cerca de la Puntilla. Mi madre ya es polvo óseo, mi padre un vestigio neuronal irrecordable. Crecí sin límites ni restricciones y aprendí un oficio: el deambular. Bajo mi techumbre de famélico cartón aprendí el lenguaje de aves marítimas, las cuales me cuentan cómo se sienten, hablan y piensan mis coterráneos de la ciudad. Caen una premonición sobre mi vecino mar, éste ennegrece. Caigo somnoliento a mi colchón de piedrecillas, observando mi bandera flamear, aquella que algún día ellos mismos desalojarán.

Francisco Menay, 27 años, Iquique



Pescador

Viejo lobo de mar de cara curtida, sentado en esa deliciosa playa iquiqueña, contempla la tarde, viendo cómo las gaviotas somnolientas se zambullen en el agua, mientras a lo lejos los colores se diluyen y el sol despliega su hermosa cabellera en ese horizonte que se funde con el mar. El hombre sigue ahí, esperando la noche, en tanto teje sus sueños y la emoción canta. A lo lejos, en lontananza, los pesqueros cumplen sus faenas y el astro de fuego corona de brasas la playa y el mar. Él no está con ellos. Es un hombre viejo.

Juan Francisco Yez, 69 años, Iquique

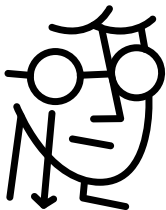


Astucia ciega

PREMIO AL TALENTO JOVEN 2012

Las enseñanzas del alfabeto generaban en él, apenas, un rasguño de curiosidad. Aun a su edad, mantenía la viveza del que nace ajeno al ritmo de lo urbano. Para quien de muy joven fue arrastrado a las faenas, el tiempo arrebató, poco a poco, los apremios de la visión. Su casa regularmente pintada viene cada día a mal traer. Sobre su mesa se cuentan más de 12 cartas de desalojo. Él, tambaleante, algo ebrio de consuelo, es quien recibe limosna como invidente en calle Vivar. A veces, cuando las personas se marchan, se inclina a contar el monto reunido.

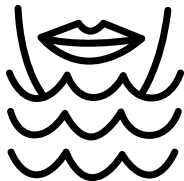
Ricardo Liberona, 16 años, Iquique



El beso

Como cada día del verano, lo pasamos en el balneario, frente al regimiento. Las olas del mar baten la arena apaciblemente y el agua está deliciosa. Hemos jugado paletas, nadado, descansado en la arena ardiente. Sara viene y me invita a nadar. Tengo frío, pero acepto y salimos disparados al mar. Nadamos hacia unos tambores anclados cubiertos de mejillones. Desde la playa no pueden vernos. Sara ríe y me ofrece su boca tibia y perfumada. Beso sus labios salobres, mientras las olas nos mecen. Suena el clarín de la bajada de la bandera, pero nosotros no lo oímos.

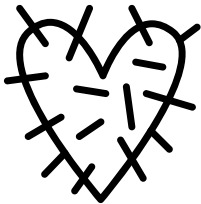
Oscar Brignardello, 59 años, Iquique



Noche en la Pampa

Una noche de julio, cuando hay una gran convocatoria por la fiesta de La Tirana, conocí a un gran amor con el que compartí bellos momentos en un tiempo fugaz. Esa noche, sin dudar, nos recostamos entre los tamarugos sobre una frazada a mirar las estrellas. Me cubriste con tus brazos por el frío que carcomía hasta los huesos. Luego, al irnos, sin darnos cuenta nos encontrábamos llenos de espigas de Tamarugo. Fue muy gracioso, aunque no para el dueño de la frazada, quien nunca se enteró de quién la utilizó sin su autorización.

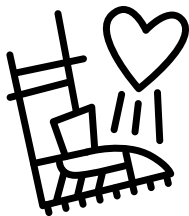
Annabelle González, 35 años, Iquique



Misión imposible

Tanto o más difícil que arrancarte de mi mente, es repetir “Tierra de Campeones” cuando estoy borracho, tratando de olvidarte.

Fernando Perucci, 31 años, Iquique

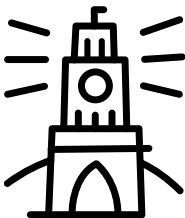


Hora iquiqueña

PRIMER LUGAR 2012

Tenía el oficio más extraño del mundo: todos los días, a las cinco de la mañana en punto, subía los ciento cuarenta y seis escalones que separaban la base del reloj de la sala de máquinas. Ajustaba los siete porfiados minutos faltantes y, sin más trámite, bajaba los ciento cuarenta y seis escalones hasta la plaza. Su rutina sólo se vio interrumpida en una ocasión, cuando la chica que recogía la basura insistió en acompañarlo hasta la cima. Ese día, todo lo que pasó en Iquique, pasó siete minutos después.

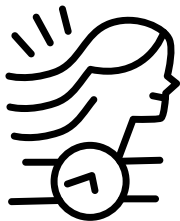
Reinaldo Berríos, 52 años, Iquique



La hora

Me encontraba sentado en una banca en la plaza Arturo Prat, cuando de repente la vi. Parecía un ángel, era hermosa. Se acercó y se sentó a mi lado. Mi respiración era cada vez más agitada. No sabía si hablarle o pararme y marcharme, pero ella se dispuso a hablar: “¿Tienes hora?”. Fue como escuchar el coro de los ángeles. Le iba a responder, pero lamentablemente no tenía un reloj a la mano. “No, lo siento.” Ella hizo una mueca de decepción y se fue. Lo más triste fue que llevaba un reloj en su muñeca izquierda.

Mariana Hidalgo, 17 años, Iquique



Flor de matiné

Llegaste de mañanita y sin voz. Tipín 11 y media sacaste una bolsa con maní. Pasado mediodía se te derritieron los ojos. En el oscuro Municipal, quieta y dulce, te pegaste un ronquido y despertaste a las palomas.

Carlos Olivares, 28 años, Iquique



Siete por siete

No le había avisado a su esposa que esta vez tendría libre un día antes, porque quería aprovechar de ir a un club nocturno, a la despedida de soltero de un amigo. Ella no sospecharía nada. La había llamado y se quedaría en casa con los niños. Aquella noche se sentaron en primera fila esperando el show. Las luces estaban bajas y el ambiente ardía cuando sale a escena una sensual morena. Baila, coquetea, se acerca al grupo. Algo le parece conocido: ese tatuaje en la parte baja de la espalda. “¡Daniela!”. “¡Juan!”. Esa noche sería de explicaciones.

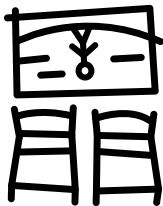
Paula Espinoza, 31 años, Iquique



El cine invertido

Mi hermana y yo compartíamos habitación y, aunque no era de lujo, los domingos presenciábamos nuestro propio cine en casa. La pared en la que se apoyaban las cabeceras de nuestras camas era de cholguán como la mayoría de las casas en la “Pueblo Nuevo” y un pequeño orificio en ella permitía que la cálida luz de la mañana trazara sobre la pared opuesta. Una proyección cinematográfica invertida de lo que estaba sucediendo en la calle. “Ahí va doña Berta a comprar a la feria”, me decía mi hermana. “Ahí va su sobrina que me robó el corazón”, pensaba yo.

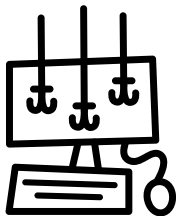
Héctor Sandoval, 40 años, Iquique



Los ancestros

Si el correo-electrónico-busca-pareja hubiera existido hace miles de años: “Iquique.arroba.patejaiba.gmail.com”. Chango dedicado. Balsa hecha con panza de lobo disecada e hidratada, flotando en mar 15 días. Llevo intestino de lobo con agua de vertiente y otro con agua fermentada de río de Quillagüa. Marisco y buceo. Llevo conchas hermosas ofrecer a mujer cohabitar. Mi padre me enseñó ruta pesca con caña majilla, piedra punta atrapa peces grandes y gordos. Paraíso desde punta Cavancha hasta Chanavallita. Una cueva en roca, donde no faltará agua, ni alegría. Una pequeña familia alimentar: uno, mujer e hijo. Fuego y fruto. Mar y amor.

Iris Rojas, 56 años, Iquique



El dragón y yo

Y en la cola del dragón pusieron casas y escuelas amarradas, como a un auto de novios. El dragón movió la cola y el temblor fue grado 6.

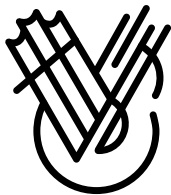
Guillermo Ward, 62 años, Iquique



Los vientos y las cuerdas

Las quenás y las zamponas se criaron en la tranquila ciudad de los vientos, pero la calma se vio alterada al llegar el grupo de las cuerdas, encabezado por la guitarra y el charango. A partir de entonces se inició una friega que duró largos años, hasta que por fin decidieron entablar una mesa de diálogo. Y vaya sorpresa que se llevaron, porque entre los vientos y las cuerdas no existía diferencia alguna. Así, dejando atrás todo conflicto, unieron fuerzas y conquistaron juntos el sonido más hermoso que jamás se ha escuchado. Vientos y cuerdas formaron una sola nota.

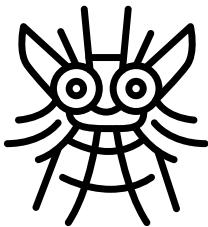
Cristóbal Miranda, 29 años, Alto Hospicio



La manda

Me arrastré desde la entrada de La Tirana hasta el interior de la iglesia. El ruido ahí era ensordecedor y el ardor de mis llagas terminó por desmayarme. Cuando abrí los ojos, cientos de diablos bailaban a mi alrededor y pensé, por un momento, que me había equivocado de lugar.

Roberto Bustamante, 35 años, Iquique



La maestranza fantasma

Los vecinos del barrio El Colorado no podían dormir. Oían un extraño retumbe, desde la esquina de Errázuriz con Videla. Este sitio hace años era un peladero, donde sólo existía un letrero oxidado, que decía: “ANSELMO MARDONES Y CÍA, MAESTRANZA”. Esta maestranza dejó de operar tras un derrumbe de material pesado, en el que fallecieron 123 operarios, que fueron sepultados en una fosa común del Cementerio 2. Dada la deficiente remoción de escombros cuando el cementerio fue demolido, los cadáveres de aquellos hombres permanecieron allí y de noche sus almas parecen ejercer sus faenas, con la misma dedicación de antaño.

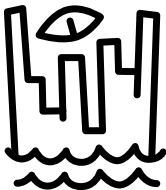
Rafael Tolhuysen, 18 años, Iquique



El ojo

Hoy vi al cerro Dragón abrir un ojo. Creo que los edificios no le dejaron ver el mar.

Roberto Bustamante, 35 años, Iquique



La valentía de Imilla: Imilla Chacha

1471. El emperador Inca Tupac Yupanquí, avanzaba con sus guerreros hacia el sur, invadiendo cada pueblo que encontraba a su paso. Un día, en pleno corazón del Atacama, divisó la pequeña aldea de Apanatas, que se armó para defenderse. Imilla, una niña que, a pesar de sus escasos cuatro años comprendió lo mortal de la situación, y haciendo caso omiso a los gritos de su madre, corrió hacia los guerreros. Se detuvo frente a ellos y se arrodilló depositando su muñeca a los pies de Tupac, quien sorprendido por tal ofrenda, tomó la muñeca, sonrió y siguió camino al sur.

Marcelo González, 41 años, Iquique



Cerro Dragón

Entonces el dragón agitó su intensa lengua, irrumpiendo con fuego en el frío temple de la noche. Se enfrentó a extrañas criaturas que lo desafiaron. Su incandescente llamarada envolvió a los invasores. A algunos los fundió en roca. Los gigantes quedaron petrificados en cadenas montañosas. Otros estallaron en incontables granos de arena. Hubo quienes decidieron quedarse ante el encanto del paisaje y se atomizaron en vaporosas nubes. El fin de la batalla dio paso a los tiempos de paz y progreso. Amaneció en Iquique y el dragón victorioso reposó su cabeza sobre su pecho y se convirtió en arcilla.

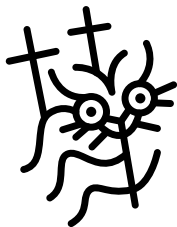
Oswaldo Urrea, 44 años, Alto Hospicio



Ruidosa fiesta

Inolvidable infancia, en la que subíamos por angostas carreteras, y familiar compañía. Interminable viaje, pero sabíamos el destino al ver lindos tamarugos y cruces también. Cientos de personas y ruidos que agitaban las entrañas de cualquiera. Ahí, como en un ritual, danzaban hombres y mujeres de caras vistosas, ojos grandes y rojos cachos retorcidos. Sus pies cascabeleaban al ritmo de un pam, pam, pa-pa pam, y yo sentía que mi ser vibraba con el ritmo y la emoción. Esos fieles imparables, esas filas interminables. Una vez al año parecía que el desierto tenía vida.

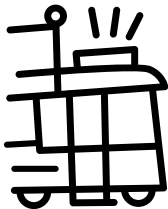
Gonzalo Romero, 19 años, Iquique



El tren de Baquedano

“¡Adiós, pues, que le vaya bien!”. “No demore mucho en escribir, saludeme a toda su familia”. “¿Cuánto demora en llegar a la otra estación?”. “Pase no más, no se preocupe, si en este tren cabemos todos”. “¿Y para dónde va?”. “Pal interior, amigo”. “¡Abra las ventanas, por favor, mire que hace un calor de aquellos!”. “No faltaba más, con mucho gusto”. “¡Próxima parada: Teatro Municipal, próximo destino hacia la Pampa!”. “Por favor, ¿me toma una foto?”. “Claro, súbase nos más, señora, si este tren no cobra, hace tiempo que está aquí y no se ha movido.”

Luis Eduardo Véliz, 44 años, Iquique



El ideal de Tosti

“¿Y esto qué es?”, exclamó el cangrejo, apartando con sus tenazas pequeñas rocas del fondo marino. “Debe ser otro objeto de ‘los de arriba’”, pensó, mientras se adentraba en su interior. “¡Qué bien!”, agregó, “es hueco, el techo no es muy alto, y tiene arriba caladas unas ‘s’ que pueden servir para observar si alguien se acerca”. “Estoy de suerte”, sentenció, “¡es un escondite perfecto!”. Por el movimiento generado dentro de la pequeña caja de madera corroída, se desprendió de un costado una pequeña placa que decía: “Violín perteneciente al guardiamarina señor Ernesto Riquelme Venegas. Corbeta Esmeralda, mayo 1879.”

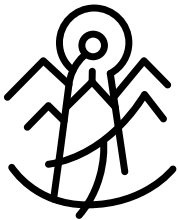
Germán Vogel, 68 años, Iquique



El danzante

Cuando llegué no sabía si reír o llorar. La emoción era inmensa, vestía al fin el traje de mis sueños y, aunque mis pies danzaban torpes al un dos, un dos tres, mi corazón se inflaba cantándole a su mirada. Sólo pude decirle: “Virgencita cubre a mi hermano con tu manto”. Dicen que las estatuas son de yeso, que son objetos, pero yo veo a la Chinita del Carmen sonreír al comenzar su fiesta y veo cómo su rostro cambia al llegar la despedida de los danzantes y peregrinos. Las estatuas son de yeso, pero la fe mueve montañas.

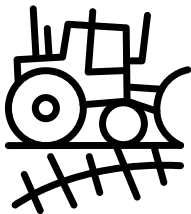
Yubyssa Basualto, 41 años, Iquique



Monstruo

Finalmente el bulldozer de una constructora aplastó al extraño animal prehistórico que habitaba bajo la arena, en medio del cerro Dragón.

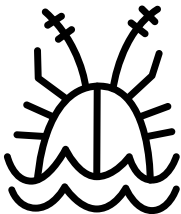
Rodrigo Ramos, 39 años, Iquique



Kafka, el iquiqueño

Cuando Kafka despertó envuelto en papel de diario en la plaza Prat, se maldijo una y mil veces: “Primero cucaracha, luego escritor, ahora mendigo”. Se consoló al saber que en Iquique había piscina. Esa tarde se fue a nadar.

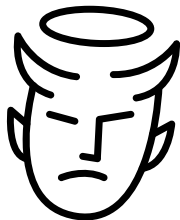
Ítalo Araya, 23 años, Iquique



Ángel con ropas de diablo

El sudor le provoca una rara sensación de limpieza y pulcritud, mientras se mueve y brinca sobre adoquines de chusca, fe y paganos ostinatos disonantes. Cientos de promeseros portan máscaras de devoción, pero la multitud parece encandilada por su careta variopinta y peregrina. Ruidos y taquiraris retumban en la conciencia de las cosas hechas. La culpa provoca náuseas a su existencia. Cero horas, 16 de julio, recién florecido el rosal. Bendita cardiopatía congénita. En menos de un Ave María la ambulancia recogió al hombre vestido de diablo. Curiosos comentan en silencio. Ha pasado un ángel por el lugar.

Cristián Saavedra, 42 años, Iquique



La roja leyenda

Dicen que está maldita, que quien la visita queda empapado en mala suerte y que quien se baña en sus aguas, muere en poco tiempo. “Mejor pedir permiso a la Pachamama y cumplir los ritos antes de emprender el camino”, nos dijeron, y eso hicimos. Aun así, la Laguna Roja, circundada por otra verde y una amarilla, impuso su historia y con pleno respeto me reflejé en sus aguas, mientras desde el cerro más cercano, un chivo observaba cada uno de los pasos de los extranjeros visitantes.

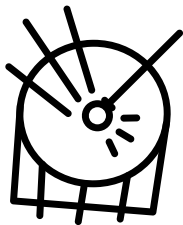
Loreto Martínez, 37 años, Iquique



La Tirana

Escuchar el sonido del bombo que lleva el ritmo de dos negras, dos corcheas y una negra, juega con mi mente y me lleva a recordar los colores, máscaras, vestidos y bailes, que metódicamente año tras año, nos regala el desierto.

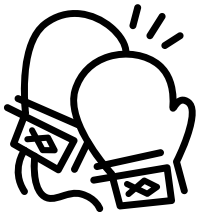
Camila Rojas, 16 años, Iquique



Masticando la lona

Ya no existe margen de error. Ante una Casa del Deportista repleta se enfrentan el representante del Sindicato 2 de la Pesquera Cormorán, con el abanderado de los trabajadores de planta de la Pesquera Coloso, por la final de boxeo de las Olimpíadas Anuales Interpesquera 1982. El recinto de Tarapacá parece estallar de emoción y sus gradas, sobrepobladas de familiares y compañeros de trabajo de los contendores, parecen retumbar de nerviosismo. Suena la campana y se oye casi instantáneamente el vitoreo de una parte del público. Ha sido el KO más veloz de la historia. Pesquera Coloso, campeón de boxeo.

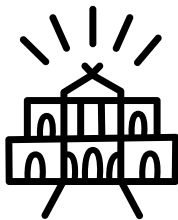
Rafael Tolhuysen, 18 años, Iquique



La eterna danza

Me adentro en la penumbra del viejo teatro, testigo de grandes figuras que se presentaron en una gloriosa época en Iquique. De pronto me giro y ante mí observo su traslúcida imagen. En su mundo, dando pequeños pasos, sigue una danza de forma eterna. Su delicada silueta danza un ritmo grabado en su infantil oído. No son los reflectores los que iluminan su actuación, no son los aplausos los que orgullecen su baile. Sólo paredes de un antiguo teatro que cobijan su alma.

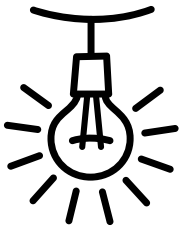
Isadora Valdés, 17 años, Iquique



Iquiqueño

Tomé mis cosas y me largué del mundo. Una vez fuera, me di cuenta de que había olvidado apagar las luces.

Ricardo Liberona, 16 años, Iquique







**Envía tus cuentos a la III versión de
“Iquique en 100 Palabras” y podrás ser
parte de la próxima edición de este libro.**

Convocatoria abierta entre el 6 de mayo y el 5 de julio de 2013.

Bases y envío de cuentos en www.iquiqueen100palabras.cl

Consultas a info@iquiqueen100palabras.cl

~

PRESENTA:



Pampa Norte
Cerro Colorado Spence

El concurso de cuentos breves “Iquique en 100 Palabras”, presentado por BHP Billiton Pampa Norte y organizado por Fundación Plagio, nació en el año 2011 con el objetivo de incentivar la creación literaria en todos los rincones de esta Región.

Tras dos versiones, 4 mil relatos recibidos y la difusión pública de los cuentos finalistas, este proyecto se ha transformado en una de las iniciativas culturales más populares y valoradas por los habitantes de Iquique.

Para celebrar el inicio de la III versión del concurso hemos decidido repartir gratuitamente 25 mil ejemplares del libro de bolsillo “Iquique en 100 Palabras: los mejores 100 cuentos”. Estamos seguros de que esta publicación, integrada por un conjunto de excelentes cuentos que hasta ahora no habían podido ver la luz, identificará a los lectores e inspirará miles de nuevas historias que merecen ser contadas.

ORGANIZA:

Fundación
plagio

AUSPICIAN:

